

EL PRELUDIO.



ECODE LA JUVENTUD COSTARICENSE.

Salé semanalmente. }

San José, Diciembre 29 de 1878. a
Julio 28 de 1879

{ Vale diez centavos.

Hilario Aguirre,

EDITOR RESPONSABLE.

Maximo Ferrandez,

REDACTOR.

EL PRELUDIO

Temerosos, vacilantes, presentamos hoy al público un nuevo periódico.

Conocemos perfectamente que la empresa que vamos á acometer es muy superior á nuestras fuerzas, puesto que carecemos de las condiciones que constituyen el periodista.

Nos proponemos aprender y pensamos que esto solamente basta para disculpar nuestra osadía, tanto mas, cuanto que no abrigamos la ridícula pretension de salir arosos en nuestro empeño.

Somos pocos y jóvenes los que nos hemos puesto al frente de esta publicacion; y sin embargo de eso y de las muchas dificultades con que hemos tenido que luchar, nos asiste la esperanza de no desmayar en la tarea que iniciamos.

En las otras secciones de la América-Central el periodismo está, relativamente, á una grande altura. La juventud guatemalteca y la salvadoreña tienen órganos propios para exhibir sus trabajos, y la República de Nicaragua ha organizado su imprenta quizá mejor que sus hermanas.

En nuestro pais la fundacion de un periódico ha tenido que llegar á mirarse como uno de tantos desatinos que se hacen en la vida

de las personas competentes se abstienen de tomar parte en las faenas de la prensa; y la lectura del periódico se ha proscrito casi por completo.

En médio de este desconcierto, poco podremos hacer, triste talvez será el papel que desempeñaremos. Nuestra ambicion quedaria satisfecha con que se leyera nuestra hoja, y la crítica justa nos alentara haciendo notar los errores en que incurriremos; porque, no nos cansaremos de repetirlo,—nosotros no vamos á enseñar, vamos á aprender.

La literatura será el objeto principal de nuestros estudios.

Prescindiremos absolutamente de la política militante de Costa-Rica y del extranjero. Nuestras opiniones en esta materia nos las reservamos.

Nos parece excusado decir que tampoco dará cabida esta publicacion á cuestiones personales.

Por lo demás, consecuentes con nuestros principios, ellos serán siempre la luz que ha de guiarnos en la senda que vamos á recorrer.

El Preludio saluda á sus colegas con el acatamiento que les debe por su indisputable superioridad.

LA REDACCION.

GACETILLA.

INSTITUTO NACIONAL. Ha sido nombrado para desempeñar la direccion de este plantel el Doctor Don Valeriano Fernández Ferraz. Los méritos del Doctor Ferraz y sus antecedentes tan conocidos del público, han hecho que se vea en

ese nombramiento una medida acertada y fecunda en bien para la educacion de la juventud y magnificencia del Instituto. "El Preludio" une su voz á la voz general y aplaude la venida del Doctor Ferraz.

BIENVENIDA.—La damos muy cordial á nuestro amigo el joven Don Juan Vicente Quiros, quien ha regresado de Europa al seno de su familia, á la cual tambien por este motivo enviamos nuestros parabienes.

SÚPLICA.—El 23 del actual, un hombre de Santa Ana andaba con un niño recién nacido que se habia quedado sin bautismo por haber llegado un poco despues de las doce del dia. El niño estaba enfermo y se temia muriese sin recibir las aguas bautismales; porque no era el caso de que un lego hiciese las veces del cura cuando este se hallaba aquí. Las gentes de los campos no tienen obligacion estricta de saber al dedillo las horas fijadas en la ciudad para el desempeño de cualquier asunto; y aunque las sepan, los inconvenientes del camino muchas veces les atrasan. Creemos que estas pobres gentes son acreedoras á alguna deferencia, siquiera sea en vista de su rusticidad. Suplicamos encarecidamente á la autoridad eclesiástica, dé alguna medida para remediar este mal que se repite con alguna frecuencia.

POLICÍA.—El miércoles por la tarde unos señores conducian un hombre ébrio, el cual no iba, co-

mo es natural, de muy buena gana. Se les resistió en una esquina y mientras unos le tiraban bruscamente de los brazos, otros le empujaban, y uno de ellos le dió un fuerte garrotazo y le rompió la cabeza. No habia necesidad de maltratar á ese hombre, por que eran como diez los serenos, y se deja ver que diez hombres pueden trasportar uno sin ninguna violencia. No sabemos que los serenos tengan facultad para tratar á los ciudadanos un poco peor que á los animales; y suponemos que la autoridad respectiva habrá castigado ese atentado y puesto fin á esos abusos. Reconocido como es el celo del Señor Gobernador, estamos seguros de que en lo sucesivo los policías conocerán mejor sus deberes y la esfera de sus atribuciones.

NOCHE BUENA.—La pasamos en el baile que dió la Sociedad Josefina de Beneficencia, con el laudable objeto de proporcionarse algunos recursos monetarios, para continuar satisfaciendo una gran parte de las muchas necesidades, que sufren las clase mas menesterosa de la Sociedad general—los pobres vergonzantes.

Como un prólogo del baile, se tuvo el exquisito gusto de poner en escena el acto final de la "Marcela" de Breton de los Herreros, que bastante bien ejecutado fué ensayado y dirigido por el distinguido poeta y simpático orador Doctor Don Antonio Zambrana, recibiendo él, y los actores los mas justos y merecidos aplausos de todos los espectadores.

Un poco despues y al compas de la música, los jóvenes de ambos sexos, se mezclaron, se confundieron y se lanzaron al salon llenándolo por completo y ofreciendo á nuestras miradas, un cuadro risueño, encantador; un cuadro semejante á un pequeño mar, cuyas coloreadas ondas, movidas á impulsos del placer y aun del amor, se ilu-

minaban mas y mas á cada instante, ante el mágico brillo de cien estrellas.

El baile se suspendió y siguió la cena sustituida á su vez por un alimento siempre sano, siempre nutritivo. Nos referimos aquí á la elocuente improvisacion dirigida por el Doctor Zambrana á toda la concurrencia. El Doctor Zambrana, siempre feliz, desarrolló adornando oportunamente una idea y recordándonos el objeto de la reunion—La Beneficencia. Con la fuerza de sus convicciones y la armonía de su palabra, excitó los sentimientos generosos de todos los asistentes en favor de los desgraciados y concluyó deseando, para la Sociedad Josefina de Beneficencia, el laurel de la victoria.—El discurso aunque corto fué interrumpido por los aplausos de todos los oyentes; aplausos que se redoblaron con entusiasmo á su terminacion. La concurrencia desde un principio habia sido numerosa y escogida, contándose entre sus miembros, entre otras personas distinguidas, el Honorable Señor Secretario de Estado Doctor Don José María Castro y el Señor Don Francisco M. Iglesias; tambien mas tarde, llegó el Honorable Señor Secretario Don Salvador Lara acompañado de la primera autoridad de la Provincia Don Manuel V. Zeledón.

Y ese baile que fué todo orden, animacion y alegría concluyó como todo en esta vida á la madrugada, dejando á beneficio de los pobres la suma de \$ 200.

EXÁMEN.—Rindió el 23 del corriente, el acostumbrado La Escuela del barrio de Alajuelita, regentada por el jóven Don Ricardo Gómez y tenemos el gusto de felicitar á los padres de familia por el notable aprovechamiento de sus hijos y al jóven maestro, por el éxito feliz de sus tareas escolares, durante el año que termina.

COLBORACION.

CUATRO CONTEMPORANEOS
Las consideraciones.

Por más se se pondere el siglo de las luces y el vapor y se crea que adelantamos rápidamente hácia el bello ideal de la humanidad: por mas que los græs filósofos digan que las fuerzas se se compensando; y por mas que se considere á nuestra sociedad elevadá un grado de cultura mucho maalto que el que le corresponde, no puede negarse la existencia de un sinnumero de aristocracias, clases privilegiadas que se alimentan del trabajo yacienda del pueblo unas, y otras de la tolerancia ó indiferencia de una pte de la comunidad. Entre las segundas se encuentra ocupando quizáo el último lugar, la nunca agotada asta de las consideraciones.

Parecra disparate, pero el sastre no le cobra nunca á Don Ermenejildo, por consideraciones á su excelsa persona. Don Ermenejildo es un vejete con pretensiones de mozo, tiene mas miseria que fortuna y es adorador decidido de sus talegas y sus puros *chir-cagre*

El pobre sastre tiene que amoldarse á las infinitas exigencias de Don Ermenejildo en los vestidos, y desde debe revestirse de la paciencia de un santo para recibir su paga por pequeñas cuotas condimentadas con cariosos refunfuños del marrullero viej.

¿Por qué razon el sastre está aguantandole? ¿Por qué no lo ha echado á rodar cien veces?—se dirá que Don Ermenejildo "ha ocupado puestos distinguidos," como diría un necrología; y aunque ahora es lo que llaman un cesante, puede volver áerse con una vara de Comisario, de Jefe de Paz ó de Jefe Político (que eso de vara importa poco al caso;) y lo que es ménos extraño, mañana puede estar sentado en los banquillos del congreso defendiendo los derechos del pueblo con el brio y elocuencia que acostumbran las piedras de caneria. Por eso es que el sastre y muchos que no son sastres guardan consideraciones á Don Ermenejildo.

El honrado y laborioso Juan que tuvo la desgracia de casar mal: que en vez de la paz y las delicias del hogar tiene los tormentos de un infierno: que su adorable costilla le riñe y le veja constantemente, y él sufre y calla ¿será que no tiene la suficiente

energía para poner remedio á tanto mal? No, es por consideraciones á su mujer que es cuñada del primo de la esposa de un tío de un caballero amigo del protector de su sobrino (sobrino del caballero no: sobrino de Juan, no confundan ustedes.)

Unavinda pobre, con seis hijos, podría pasar la vida sin estrecheces y poseer una fortuna mas que regular si varias personas distinguidas deudoras de su difunto esposo no se hubieran hecho de la oreja gorda cuando les ha recordado los créditos que tiene contra ellos, los que no quiere hacer valer ante los tribunales por consideraciones á esas personas distinguidas que la han hecho *distinguidamente* pobre.

Por consideraciones á un leviton octogenario, una corbata grasienta y un baston de guayacan, el comerciante Tiburcio Rios tiene que atender á Don Sejismundo, dueño de tan valiosas prendas, en una larga visita que le hace todos los dias y soportar su pesada conversacion sobre el contenido del Diario y de los últimos periódicos: por supuesto Tiburcio los ha leído todos. Todavía no ha podido calarse en la voluminosa cabeza de Don Sejismundo que las tiendas no son lugares aparentes para recibir visitas, y que al comerciante le hace falta ese tiempo que le quita.

Por consideraciones á... ¿á qué?, á su garbosa é interesante figura no se ha echado fuera de los salones á un caballero que demuestra desconocer por completo el Carreño y haber aprovechado muy poco frecuentando la buena sociedad.

Por consideraciones á ninguna cosa tiene uno que ceder el lugar preferente en todo á un señorón de anchas espaldas y sombrero de copa alta.... Ah! ya recuerdo, por consideraciones á su estupidez.

Por consideraciones á..... Pero á qué cansarme: no acabaría en mucho tiempo de hacer desfilar ante mis lectores la gran coleccion de tipos que en mi museo corresponden al departamento de "Las consideraciones."

Las consideraciones, no hay duda, son necesarias en la sociedad; pero, cuando y de la manera que convengan. De otro modo son un verdadero vicio.

Si pudieran alejarse de nosotros esas consideraciones que tan inconsideradamente se prodigan, pasaríamos mas cómodos.

Cuántos de mis lectores deberán

inconvenientes y hasta desventuras á injustas consideraciones!

Y cuántos otros que se creen seguros del alcance de ellas mañana serán sus víctimas!

Pero.....volvamos lector benévolo, volvamos la hoja.

RENATO.

San José de Costa-Rica.—1878.

La promesa cumplida.

Episodio de amor.

INTRODUCCION.

Árboles hay en los campos
Que crecen por un misterio,
Olvidados de los hombres
Y azotados por el cierzo.

Esos árboles sin hojas
Son como emblemas siniestros
De las almas sin amores,
Sin ternura y sin afecto.

Árboles ay! que retratan
El terrible desconsuelo
Del que gime y del que llora
Sus desengaños acerbos.

De los que vagan perdidos
Sin los efluvios serenos
De las dichas de la infancia,
De los pasados recuerdos:

De los que en vano en la noche
Del infortunio y del duelo,
Ni vieron nunca la imágen
De sus amores primeros,

Ni la sonrisa amorosa
Del cariño verdadero,
Con que cobija la madre
Al hijo de sus desvelos.

Oh! qué tristeza se siente,
Que profundo desaliento
Cuando frios contemplamos
Las amarguras del suelo!

Por mas bella que á natura
Hallemos en nuestros sueños,
Alguna sombra aparece
En sus perfiles mas bellos.

Y lo mismo que sucede
En la tierra y en el cielo,
Tambien sucede en el alma
Mas impregnada de ensueños.

¿Quién no ha visto oscurecerse
El horizonte sereno
En la hora mas apacible
En que se ostenta risueño?

Evoquemos nuestra infancia,
Nuestras dichas evoquemos,
Y se alzarán importunos
Cuántos fantasmas siniestros!

Mas ¿á qué con preferencia
A lo lúgubre atendemos,
En vez de buscar la calma
En los placeres mas tiernos?

O en recordar los suspiros
Y los infantiles juegos,
Que se guardan en las páginas
De otros dias, de otros tiempos?

O los goces inefables
De los amores supremos
Que arroban los corazones
Levantando el pensamiento?-----

Mas, herida por la angustia
La cuerda del sentimiento,
La lira forja sus cantos
En la frágua del lamento.

Y deja escapar un grito,
Un melancólico acento,
Que conmueve lo mas hondo
De los resortes internos.

Y la historia de Manuel,
El sauce del cementerio,
Arrancará de la lira
Siempre un fatídico eco.

Jóven apenas, nacido
Para gozar en silencio
Las brisas de la mañana
En el jardin del sosiego,
Jamás estampó en su frente
La dicha su dulce beso;
Que al esperar la ventura
Halló un desengaño acerbo.

(Continuará.)

A. N. J.

CRONICA.

QUERIDÍSIMOS lectores...y amadísimas lectoras. Aquí tienen ustedes un hombre que se propone referirles semanalmente los acontecimientos principales y no principales de este pedazo de América que llaman Costa-Rica.

Item mas, algunas otras cosas que no son acontecimientos ni cosa que se les parezca.

El infraescrito...iba á decir... pero no...ya recuerdo que...no se como tengo hoy las entendederas, pero es del gusto que me dá la conversacion con mis lectores...y lectoras (¿por qué he de dejar estas atrás?)

Con que iba á decir que al establecimiento de peluquería del infraescrito llega todo el mundo: unos á afeitarse y otros á pasear. Mis tijeras pasan risueñas por la tosca y estéril testa del paciente campesino, lo mismo que por la delicada melena del almibarado pollo y lo mismo que por la venerable cabeza

del anciano capitalista ó del augusto sacerdote.

Y como todos estos señores por supuesto me dejarán algo mas, ó les sacaré algo mas que el pelo y la peseta, todos esos algos constituirán mi revista.

Esto que dejo apuntado, puede muy bien pasar por mi profesion de fé periodística, por mi prospecto ó por lo que ustedes quieran.

Desde ahora pido perdon á mis lectoras (ellas adelante hombre!) y lectores que no convengan con mi genio frívolo y jugueton, porque han de saber que soy muy travieso. Esto de travieso, no lo digo yo: me lo dijo esta mañana una beata jóven (de cincuenta años) al salir del Sagrario; y á la verdad que no tuvo razon para hacerlo: ustedes juzgarán. Yo la dije:—“Adios lucero de mi vida;” y ella me contestó ese perico con un cariñoso bofeton, y la exclamacion de—“vaya el muchacho travieso!”

Pero ese bofeton y todo eso contribuye á alegrar mas la vida.—Con que, arriba espíritus de la risa ¡viva la parranda!

Lean pues, ya empieza mi crónica.

LA PASCUA se nos ha entrado de rondon como Pedro por su casa; y á fé que no es esta carga muy pesada, por que la época de la contentera parece que quita algunos años de encima. Estamos pues en el tiempo de los paseos, de los bailes, de los portales y sobre todo, de la bagamundería. Es bueno aprovechar bien el tiempo del asueto.....; pero á propósito, adivínenme ustedes en que estoy pensando ahora: se dan por vencidos ¿verdad?—Pues pensaba en que ya este año no veremos el portal del padre Jimenez.....pist!!! cuidado!! no se lo digan ustedes á nadie!!

NOCHE BUENA.—Y qué noche! noche de *tamales* y de borracheras. Pero todo es divertimento, adelante! Es esta ocasion en que

todos los instrumentos de música salen á meter ruido por todas partes: los músicos callejeros abundan en los portales, en los rosarios y en los bailes de candil, que casi nunca para estas fiestas faltan en la puebla. La misa de média noche!, pasaporte para los resfrios, costipados y calenturas: escenario variado en que desfilan multitud de figuras interesantes: aquí uno que suda á mares y se sienta desfallecido á tenerse el estómago, porque las comidas puestas en efervescencia por la accion de las bebidas alcohólicas quieren salirse de su lugar: allí otro que vá balanceándose como marinero sobre cubierta: acá un marido que busca á su mujer y una mujer que se pone á esperar que pase su casa para meterse etc. etc. y todo esto pasa de las puertas de la iglesia para adentro, Allí es un gusto estar recibiendo pisotones y oliendo ciertas esencias bien profanas. Pero era que así era necesario celebrar la noche-buena del año de 1878. Mientras tanto el que suscribe estaba en su cama, pasando la noche en su solitaria morada y soñando con el gentío que estaría en la calle deseando su suerte.—Así es el mundo. Viva la misa del Nacimiento, y esperemos la noche buena del año entrante.

TOROS.—Les aseguro á ustedes que ya me está poniendo en cuidado esto de que han de surgir para esta mi revista solamante asuntos locos, alegres. Siento en la cabeza un hervidero armonioso y oigo que hasta la pluma quiere cantar; pobrecita! está con la boca llena de tinta y por eso no puede modular ni una nota. Mas...insensato! extrañó esto olvidando que estamos en plenas fiestas!!! las fiestas que este año conjugaremos por pasiva. Pero...¿y los toros? Los toros? los toros!! Lean pues.—El miércoles por la tarde ¿qué hacemos? que habíamos de hacer: irnos por donde iba toda la gente y meter-

nos en el Circo. Y no es esto poca cosa: ahora si que es difícil ir á ver una funcion de toros. La empresa ha violentado los bolsillos: la empresa ha mandado que nadie entre sin dar setenta y cinco centavos; que escándalo!! Oh empresa! quien te cojera entre las manos á solas y en despoblado!!—Pregunto—¿que gracia tuvo aquello de la botada de aquel ternero ya cansado?: los chiricanos trabajan bien y les mandan hacer cosas que los desluce. El toro negro es de los pocos buenos que hemos visto jugar: quien sabe qué piquillo tenia que arreglar con los picadores, porque les dió una barrida sabrosa: tambien es que aquellos caballos; oh caballos! cuando ven el toro parece que ven el diablo:—Moscoso le pone un pañuelo en la frente á su caballo y tiene buen cuidado de no taparle los ojos: bien Moscoso, no hay que ser tontos en esta vida! El otro picador...vamos en vez de picar los toros, los toros lo pican á él! Uno de los chiricanos llamaba al toro con la capa y lo detenia con un chuzo: es primera vez que se hace en el Circo esa suerte que requiere la intrepidez que ha demostrado la cuadrilla chiricana. Satisfizo mucho el chiricano que puso las banderillas y la roseta. Cuidado Carlitos! esos chiricanos deveras se han propuesto á.....—Observé el miércoles y el domingo 22 que cuando Carlos hace alguna cosa, por buena que sea, nadie le aplaude; al paso que, cuando los chiricanos hacen aunque sea un mamarracho, todo el mundo se rompe las manos.—Esto me hizo afirmarme en la creencia de que el público es sin mas ni ménos una coqueta caprichosa.

EL BARBERILLO.

Imprenta de la Paz.